

COMUNIDADÁNDONOS

La Comunidad de Cristianos • Movimiento para la Renovación Religiosa



Tríptico, del pintor flamenco Dirk Bouts,

***Tema de este año: El Acto de Consagración del HOMBRE
Pascua, Ascensión, Pentecostés:
Corazón, Pulso y Sangre***

Reflexiones íntimas antes de Pascua y Resurrección

Cuando se acerca la Semana Santa, período en que revivimos la pasión, muerte y resurrección del Cristo, no evocamos únicamente estos momentos cruciales que son el centro de la vida cristiana sino también los hechos alrededor de los tres años que vivió Cristo sobre la tierra y, claro está, todo lo que ha sido revelado a través de la ciencia espiritual acerca de este evento central de la vida humana. Los Evangelios son maravillosas revelaciones que nos llevan a entender toda la gesta que acontece antes y después de la muerte y resurrección del Cristo. Hay, entre todos estos acontecimientos, uno que me conmueve personalmente porque su autor logra con pocos gestos describir un drama de gran profundidad: La mujer adúltera.

Siempre me parece que contiene mucho más de lo que habitualmente hemos dicho alrededor de las imágenes allí plasmadas, que no son fáciles aún de expresarse verbalmente o por escrito. Es como un pozo profundo de sabiduría que aun no puede saciar nuestra sed pero que nuestras almas presienten su contenido. La venida de Fernando, sacerdote de la Comunidad de Cristianos de Lima, a Cali, me permitió escuchar de nuevo este evangelio y, durante los días siguientes, empecé a dibujar las imágenes que surgieron en la reflexión y con asombro fueron saliendo algunas de ellas que me gustaría compartirlas en este boletín.

Dibujé varias escenas, tratando de enfocar a Cristo escribiendo sobre la tierra y a su alrededor los demás personajes y sus transformaciones. Fue difícil encontrar la más adecuada porque confieso que, aunque me siento impulsada a dibujar, no tengo una buena técnica. La historia de una pintora colombiana que es muy reconocida Débora Arango, me ha dado coraje para seguir insistiendo a pesar de esas dificultades. Ella vivió en una época donde las mujeres no tenían el derecho a estudiar y menos a ser pintoras y sin embargo pintó, a pesar de faltarle técnica, llenando de colores la historia violenta de nuestro país con una presencia de ánimo poco común, muy crístico, por cierto. Trato entonces de emularla.

Continuo con mi relato. Entre uno y otro trazo que hice sobre el papel me di cuenta de varios elementos importantes que no había notado:

1. La mujer adúltera cambia de posición casi de manera imperceptible y hay que estar atentos para descubrirlo. El texto dice que la trajeron los escribas y fariseos (¿el alma de estos hombres?) y tienen que “levantarla en medio”. Significa que no viene por sus propios medios y que quizás la traen arrastrada, la tiran dejándola en posición horizontal o en cuclillas y no de pie. Entonces el relato nos induce a pensar que ella se transforma, en ese corto espacio en que ocurre toda la escena: Primero es llevada al Cristo, puesta por otros de pie, esto es, tiene que buscar su posición de equilibrio que no tenía cuando llegó. Así transcurre el resto de la historia y aparece otro movimiento, cerca del final, ante las palabras de Cristo que le pregunta “Mujer ¿Dónde están? ¿No te condena nadie?” Ella responde: “Nadie señor”. Un nuevo movimiento ocurre, que es de otra naturaleza, distinta a la actitud anímica inicial. Se siente un ser firme, seguro, como si un Yo la habitara de verdad. Antes no se defendió, ni siquiera se disculpó, no pidió clemencia, había enmudecido. El tercer movimiento no lo describe el evangelista pero los lectores lo intuimos: Después de erguirse y hablar puede pensar las palabras del Cristo y dirigirse a realizar nuevos actos purificados que vayan más allá de sí misma: “Tampoco yo te condeno, vete y no peques más”. Estos tres movimientos, como lo mencionamos en nuestro grupo de estudio, describe los gestos de un niño durante sus primeros tres años cuando aprende a caminar, hablar y pensar, dando inicio al despertar del Alma Humana. De aquí surgieron las imágenes con las que describí esa transformación en mi dibujo, tratando de expresar el movimiento interior. ¿En la flacidez inicial, porque es llevada, empujada, había miedo ante la cercanía de la muerte o del castigo? ¿Había entrega? ¿O quizás había altivez? Esta última no me la imagino, porque su actitud refleja más bien ausencia de sí misma y que al final, con la fuerza del Cristo, supera.

El segundo aspecto que descubrí en mis dibujos, tiene que ver con los "otros" que rodean al Cristo. Se dice claramente que estaba con el pueblo que lo quería escuchar y allí llegan los fariseos y escribas con la mujer adúltera. Cristo luego de escribir sobre la tierra sentencia: "Quien esté libre de culpas, arroje la primera piedra". Sólo si esta frase tiene el peso del Cristo puede ser tan conmovedora para que mueva a los presentes a salir de uno en uno, como lo describe el evangelio. No sale el pueblo ni los fariseos ni los escribas: uno a uno significa individualidades, y no pueden estar por azar esas palabras. Esto me conmovió profundamente y aún estoy luchando por representar dicha escena. Los que llegaron en masa, los que se armaron de "leyes" y piedras para condenar, se ven a sí mismos y realizan otro acto. Se realiza con la misma fuerza, la del Cristo un ser superior que sirvió para mover el Alma de la adúltera hacia otro camino. Cambio el destino, la voluntad de esos hombres.

2. Trato de elevar un poco la mirada que logro con la perspectiva del dibujo y me doy cuenta que la fuerza de Cristo transforma los actos de los hombres, no importa la moralidad de los mismos. Los actos nos exponen a los errores pero nos construyen como hombres. Podemos incluso llegar a la paz, a no atender contra el otro. Aquí comprendo la traición de Judas, las mías y las de otros más. Es por eso que Cristo nos acoge y se sacrifica; que puede entregarlo todo por los demás y que nos enseña como purificar los *actos* que producimos en la tierra a través de la corriente del altruismo, del desinterés que nos lleva hacia el amor.

Como observamos con este pequeño relato del Evangelio de Juan, no hay palabras ni dibujos suficientes para contener la riqueza de estas imágenes tan condensadas. No soy digna aún para hacerlo pero sé que algo de salud puede venir de ellas y de mis intentos. Fernando nos contó algo que hacen en Perú para restablecer su salud anímica, dibujando y hablando. Qué bueno que hiciéramos igualmente ese proceso de dibujar colectivamente en otras Comunidades de Cristianos, como en la nuestra, que aunque no reconozcamos la enfermedad sabemos que aún subsiste y el temor o la pasividad nos impiden enfrentarla.

Magnolia Fernández C,
magnolia.fernandez@gmail.com
Comunidad de Cristianos de Cali

¿En qué grupo estás tú?

Dice un antiguo refrán que "en todas partes se cuecen habas", y así lo voy comprobando. Por encima de las diferencias culturales, raciales y sociales, en todas partes hay seres humanos luchando por vivir, por mejorar, por crecer, por ser capaces de dar más a la sociedad y a sus seres queridos. Pero también hay personas aferrándose cada día más a sus vicios, a sus pobres y pequeñas ambiciones, a sus deseos egoístas, a sus inútiles afanes de prestigio...en fin, a todo lo que consideran indispensable para vivir y sobresalir. Estos son los mismos que olvidan que estamos hechos de barro; y que al barro, no se le puede sacar brillo. El único estado constante de la naturaleza es el estado de cambio. Si hablamos de la naturaleza humana, ese cambio puede ser para mejorar o empeorar. El que no avanza, al menos un paso por día, retrocede. Detenerse en un lugar es también una forma de retroceder.

Al avanzar, crecemos, nos fortalecemos, obtenemos equilibrio, nos hacemos dueños de nuestro camino. Al estancarnos y retroceder, nos debilitamos, perdemos equilibrio, se nos van escapando las

COMUNIDÁNDONOS

riendas de nuestra vida.. .empezamos a perder virtudes. Y nos empiezan a invadir los vicios que quizás habíamos vencido; pero se quedaron rondando, a la espera del menor descuido, para volver a ganar terreno y empezar a dominarnos. Es tal la astucia de aquellos vicios, y tal la ingenuidad del hombre para caer en las mismas trampas, que a menudo creemos estar actuando con rectitud sin darnos cuenta de que estamos cayendo en el vicio de siempre. Muchos vicios actúan de dicha manera. Por ejemplo: la soberbia. Esta se expresa de distintas maneras. Creo que todos pasamos por todas ellas en algún momento de la vida, consciente o inconscientemente.

Pero hay un tipo de soberbia que rara vez se expresa de manera inconsciente; suele ser buscada y adoptada deliberadamente. El afán incontrolado de conocimientos la suele causar y el hambre de prestigio la suele alimentar. Es la soberbia intelectual. Aquella intrusa que entra a todas partes sin pedir permiso y es muy difícil hacerla salir. Aquella que, lamentablemente, se encuentra también enquistada en la Comunidad de Cristianos. Y que difícilmente se irá si no despertamos y ponemos los medios para deshacernos de ella, poco a poco.

Da mucha lástima ver gente que conoce y que es parte de la Comunidad de Cristianos desde hace muchos años pero que parece que han perdido el sentido de lo que ésta es y lo que significa, y la misión que tiene para con la humanidad. Se limitan a tomar a la Comunidad como un club de élite intelectual y se pierden entre conversaciones que banalizan temas sustanciales de la vida del hombre. Van restando virtud al conocimiento existente. Afortunadamente, no todos son así. Aún quedan personas que saben muy bien dónde están, que saben de lo que son capaces...y lo hacen. Ejercen su individualidad de manera ejemplar para bien de todos, y de la Comunidad. ¿En cuál de estos grupos estás tú?

Octavio Silva (Joven de la Comunidad de Cristianos del Perú que se encuentra como practicante en la Comunidad de Cristianos de Cali)
octavio.szsv@gmail.com

Ho'oponopono

Me enteré de su existencia por una columna en El Espectador un diario que se publica en Colombia y el columnista a quien he de darle reconocimiento: Aldo Cívico.

He entendido que se parte del principio que todos somos responsables de todo en nuestras vidas, si nos llenamos de valor y nos perdonamos, nos amamos de verdad, mejoramos el mundo en nuestro derredor.

Joe Vitale, de quien por el momento no puedo hablar mucho, en su artículo Ho'oponopono escribe sobre el psicólogo hawaiano que con Ho'oponopono logró la curación en un hospital para internos peligrosos y locos:"

He entendido que el psicólogo después de revisar concienzudamente la historia clínica de cada paciente-interno-loco se preguntaba con toda honestidad cómo podría contribuir al estado actual de su paciente. Con amor, con verdadero amor, con verdadero deseo de servir le pedía perdón y se lo agradecía.

Resulta que amarte a ti mismo es la mejor forma de mejorarte a ti mismo, y mientras tú te mejoras a ti mismo, mejoras tu mundo.

(Tomado del escrito del escritor Vitale. Lo encuentran en internet en <http://www.amarseaunomismo.com/el-amor-cura-ho-oponopono/>

Resolví garrapatear estas líneas con la intención de proponer el Ho'oponopono como un medio de sanación personal y de contribuir a la sanación de nuestra sociedad. Algo que aunque no llegó a nosotros de la mano de un cristiano confeso, es, no lo dudo, una sana manifestación de cristianismo.

Tiene la enorme ventaja que no se trata de una confesión pública de nuestra culpa y no nos resultará difícil ser muy honestos con nosotros mismos, si no lo somos con nosotros, ¿con quién sí? Y si nos cuesta amar a nuestros compañeros seres humanos, qué mejor ocasión para empezar nuestro entrenamiento.

Javier Concha Eastman

javierconchae@gmail.com

Cali, 1 de marzo de 2016

Miembro de la Comunidad de Cristianos de Cali Colombia

BOTUCATU

¡Tienes que darle la espalda a la bruja! Fueron las palabras de un buen consejero, en esos días en que “el enemigo” estaba a punto de cortarme la cabeza. Me propuse, aceptando este consejo, buscar un nuevo trabajo, salir hacia algo nuevo. El lugar donde habían transcurrido varios años de mi vida laboral se constituía, para ese período y de manera permanente, en un espacio amenazante para mi salud mental. Era, como dijo Rudolf Steiner, el mal que vendría a ser el bien posteriormente y que, en esos momentos no lograba intuir.

Mélida, compañera de la Comunidad de Cristianos de Cali, sonrió pícaramente cuando le dije que necesitaba urgentemente cambiar de vida, respondiéndome, como en una especie de “¡Ábrete Sésamo!”: ¡Botucatu! Pensé que quizá era una palabra para exorcizar mis miedos y mi incertidumbre; una palabra con la que intentaba enseñarme a espantar esos demonios recurrentes del camino. La miré interrogante. Entonces, muy convencida de haber dado con la mejor receta para mi estado de salud, completó: ¡Vete para Botucatu! Iniciándome sabiamente sobre lo que significaría hacer este camino.

Un par de meses después, venciendo todas las dificultades que tienen este tipo de decisiones en términos personales, sociales, familiares, institucionales, entre otras, y con la ayuda comprometida de mi Ángel de la Guarda, tomé un par de maletas y viajé hacia ese lejano y desconocido municipio del Brasil. Como el propio Ángel me indicó, -durante la noche en que el sacerdote de Cali, Andreas Loos, me confirmó la aceptación de mi nuevo destino-, seguí adelante con la decisión de cambiar de vida totalmente.

Renato Gomes, el sacerdote de la Comunidad de Cristianos de Botucatu, fue un guía fundamental en este camino desde el mismo instante de mi llegada al terminal. A partir de ese primer día, y en medio de los queridos miembros y amigos de dicha comunidad, encontré serenidad, paz, fraternidad, luz, amor, perdón y transformación interior. Después de ese proceso de sufrimiento, de angustia, de inestabilidad, de desasosiego, de *muerte*, llegó un tiempo de *resurrección* a mi alma. Un inmenso sol me despertaba todas las mañanas y se despedía en las tardes desde las pequeñas cimas de la hacienda La Demetria, donde estaba alojada. Esa profunda luz solar seguía habitando en mí durante las noches cuando, sola en el cuarto, oraba, meditaba y permitía finalmente que el sueño invadiera las horas de vigilia.

COMUNIDÁNDONOS

Mi vida hoy es otra. El cambio más significativo de mi vida actual comenzó allá, junto a esos espíritus humanos que me enseñaron sobre la sencillez, la austeridad, la fe y el compromiso espiritual que habita su cotidianidad. Con ellos aprendí de la entrega, de la gratitud, del servicio, de la bondad, pero, ante todo, con el grupo de pre-seminaristas y de sacerdotes acompañantes, me introduje de una manera más permanente y profunda en la vida de Cristo, en sus señales, su pasión, su muerte y su resurrección, a través de los Evangelios. Y, así mismo, en el desarrollo posterior que hicieron los apóstoles de esa luz y de esa fuerza espiritual, después de quedar llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Me conmovieron durante esos estudios el coraje y el entusiasmo de Pablo, quien después de su caída, rumbo a Damasco, descubrió una nueva luz en su búsqueda espiritual, es decir, comprendió el sentido verdadero de “perseguir a Cristo”. Su compromiso y su quehacer espiritual tomaron un nuevo impulso que dejaron grandes resultados para las comunidades cristianas del futuro en la tierra y fecundas enseñanzas para el hombre contemporáneo frente a su destino espiritual. Dos mujeres de la Biblia también me han acompañado desde esos meses de concienzudo estudio, como imágenes vivas en los momentos de meditación frente al destino humano y frente a mi propio destino: La mujer adúltera y la oportunidad que tuvo de dignificar su vida orientada por la mirada, las palabras, el perdón, el amor y la luz de Cristo. Y Rut, la joven moabita que decidió, con amor, entrega y coraje, acompañar a Noemí, su suegra, -viuda y desvalida-, durante la travesía del desierto para retornar a Judá, su lugar de origen, encontrando así el sentido de su misión espiritual en el mundo. En estas imágenes del Antiguo y del Nuevo Testamento, entre muchas otras, descubrí la confianza de estos seres humanos en el destino y su total disposición para escuchar las voces del universo espiritual frente a las nuevas rutas que asumieron.

Personalmente, cuando sobrevienen las sombras, que nunca dejan de presentarse, recuerdo la palabra luminosa que una mañana pronunció sabiamente mi cara amiga, y que hoy, con estos cálidos recuerdos les comparto. Botucatu es una palabra evocadora que contribuye a fortalecer mi decisión de continuar avanzando por estas sendas del mundo espiritual. Con la memoria de lo vivido en Botucatu siempre regresan, siempre están regresando todas estas imágenes esenciales, en las que la *Resurrección de Cristo* y las *lenguas de fuego del Espíritu Santo* sobre los apóstoles, fortalecen y sostienen mi alma y mi espíritu.

Comparto, finalmente, un par de poemas surgidos a partir de esa luminosa experiencia:

Cantora del Olvido

El comienzo se cruza un breve instante con la muerte.

Sus miradas se encuentran sobre el filo del aire,
saben que se contemplan a sí mismos.

Se deshacen los viejos trajes que te visten.
De esa orfandad surge la túnica de luz
que cubre tus músculos, tus huesos, tus arterias,
tu corazón a la intemperie.

Sedienta te inclinas sobre el brocal del pozo,

y un ser que no conoces te detiene,
observa con ternura el desaliento de tu búsqueda.
Pide agua, quiere calmar su sed.
No le niegas el agua, no le niegas el pozo.

Profundo es ese pozo que produce el encuentro.
La voz del que te observa se transforma,
es viento que se acerca,
es viento que se va.

Cantora del olvido,
en tu vientre recoges el sol del mediodía
y en la tarde estallas.
Fragmentos de luz brillan sobre el firmamento.

La que cuida las alas rotas de los pájaros

Rut es la mujer que pese al odio, espera.
La que imagina años de paz para su pueblo
Y en la larga noche, teje desde lo hondo de sí misma,
el encuentro con los desposeídos.

Rut es la mujer que deja sus parcelas,
la que abandona las tierras del origen,
la que acompaña a los más débiles,
la que se deja orientar por los milagros.

Rut es la mujer que confía en las palabras,
la que se entrega,
la que cuida al herido, al vulnerable,
a la viuda, al solitario y al enfermo.

Rut es la que abriga,
la que cura las alas rotas de los pájaros,
la que comprende el sentido del vuelo al liberar las mariposas.

Rut es la mujer que no teme al pasado.
La que descubre el brillo del futuro sobre los campos que transita.
Es la que siendo una niña aprendió a caminar sobre las aguas
Y a cantar para amansar la noche y recibir su inextinguible llama.

Rut es la mujer que ama el silencio entre las lúgubres luces de la espera.
La que encuentra la tierra prometida, la tierra que se expande
adentro de sí misma.

Ángela Tello G.

alunatello@gmail.com

Miembro de la Comunidad de Cristianos de Cali

DESDE NEUQUEN

Oí desde el comienzo el mensaje
del tiempo que venía al encuentro
Sangre, lento era ya tu transitar
Los pasajes del cuenco que te albergan
dejan ya su ritmo acompasado
Digna eres, del destino que
a las puertas se presentan
Fluidos fraternos su sustancia
Querían darte
Tú. Incólume, ya decidiste.

Liliana Carro
<carro.liliana08@gmail.com>
Miembro de la Comunidad en Neuquén



REFLEXIONES ALREDEDOR DE LA COMUNIDAD DE CRISTIANOS

Quisimos en esta ocasión contar con algunos aportes personales de miembros de la Comunidad de Cristianos de Cali que llevan una larga trayectoria en la historia de nuestra comunidad. Con cuatro preguntas procuramos conocer el origen del interés que les llevó a acercarse a la Comunidad de Cristianos; el sentido de su permanencia y los nuevos impulsos que desean desarrollar desde ese devenir cristiano. Recibimos finalmente las respuestas de dos miembros que han vivido con un gran compromiso su permanencia de más de diez años: María Piedad Ramírez y Mélida Muñoz. Las dos han aportado desde diversidad de espacios de trabajo al desarrollo de la Comunidad de Cristianos, lo que les permite hablar desde una significativa experiencia.

Iniciamos con las reflexiones de:

María Piedad

En mi niñez y juventud, alrededor de mi padre, de mi madre, de mis familiares, amigos y vecinos, creíamos y vivenciábamos los valores como la verdad, dignidad y amor, acompañados de la fe y el

COMUNIDADANOS

respeto. De mi pueblo natal salí en busca de la Universidad, pues quería estudiar, prepararme para hacer algo en la vida. Recibí mucho apoyo de mi familia para hacer mis estudios, luego empecé a laborar, pero, algo me hacía falta... no encontré ese medio anímico de mi infancia, no estaba. Empecé de nuevo a creer que nosotros como seres humanos, teníamos una responsabilidad con nosotros mismos...algo más allá de nuestras actividades rutinarias, y seguía buscando y no encontraba lo que me hacía falta. El día que murió mi padre, sentí que desfallecía, me di cuenta que lo amaba, ¿Qué iba a ser de ese cobijo que con mi madre me regalaron? Sentí que me desgarraba, entonces me pregunté: ¿Qué pasará cuando yo muera? ¿Ya hice mi tarea? Percibí que mi vida en ese entonces estaba vacía. ¿Dónde está todo lo bello y el amor que vivencí cuando era niña? Me sentí en una soledad muy grande, alcé los ojos al cielo y pedí ayuda. Volví a buscar una filosofía de vida donde se cultivaran los valores, pues esa sería mi maleta cuando pasara el umbral. Asistía a reuniones de diferentes creencias pero ninguna era la mía. ¿Dónde está? Me preguntaba de manera permanente. La vida me dio un revolcón tan bueno que me enamoré, empezamos a formar un hogar, nació mi hija, me dije: Ahora sí, a buscar lo mejor para ella. En este camino de mi vida me encontré conmigo misma...asistí a una charla "La Verdad", la dictaba uno de los sacerdotes que nos visitaba, cuando se estaba formando la comunidad en Cali. Fue una charla muy profunda, me tocó el alma, me pregunté: ¿En esta edad adulta cómo es posible que todavía hayan hombres que nos hablen de la verdad? ¿Que luchen entre esta modernidad y permanezcan como un velero en altamar? Entonces me acerqué más al grupo; me integré en las actividades necesarias y que podía atender desde mi alcance; empecé a participar más; me uní a los ideales de formar la comunidad, para que surgiera una iglesia en la que se celebrara continuamente el Acto Dominical y el Acto de Consagración del Hombre. Me hice miembro. En una de mis vacaciones viaje a Lima para aprender a ministrar, asistí a charlas, a estudios del evangelio, a congresos, entre otros espacios de profundización. Busqué cómo apoyar este sueño, que es el sueño de una comunidad, sueño que hoy es una realidad.

En mi vida he aprendido el sentido que tiene luchar por los ideales, ser perseverante y ayudar para que ese cobijo llegue a otros y esté en nosotros. Estamos cumpliendo ocho años de la inauguración de la iglesia y es satisfactorio estar vivenciando en cada época de las fiestas cristianas los diferentes sacramentos en su tonalidad de color y de amor del sacerdote que celebra. Vivencias que son un alimento para nuestra alma y para el alma de nuestro país COLOMBIA.

En algún momento de mi vida quería crear nuevos proyectos pero no lo podía hacer, debía atender las prioridades básicas de mi hogar (vivienda, alimento y estudio). Me desgastaba, me estresaba de no llevar la delantera. Entonces entendí que mi tarea era buscar las iniciativas que se estaban desarrollando para brindar una esperanza abriendo horizontes desde la niñez hasta la adultez. Desde 1990 hasta la fecha he visto surgir iniciativas con los impulsos de la antroposofía que, con mucho esfuerzo, se tambalean y se mantienen y otras no han podido continuar. Por ahora sigo con el impulso de apoyar para que la Comunidad de Cristianos se mantenga aquí en Cali, la cual demanda actividades interiores y exteriores. En diversas ocasiones somos pocos para atenderlas y para darles continuidad. Debemos tener confianza que en el encuentro con el otro y en el hacer de nuestra vida cotidiana, está la oportunidad de sacrificarse a través del amor, para transformarnos, dar frutos y volver a ser semilla. Es un ciclo, un ritmo, que tiene un inicio y un final para volver a comenzar.

Mélida Muñoz

Por su parte, compartió las siguientes reflexiones:

Lo que me permitió acercarme a la Comunidad de Cristianos fue el ACTO DE CONSAGRACIÓN DEL HOMBRE y la forma de manifestar la espiritualidad en libertad, sin penitencias, sin miedos ni temores por no cumplir con los deberes como nos lo dijeron siempre los mayores. Cada uno desde sus necesidades sentidas y creadas en el transcurso de la existencia decide hacer lo que cree debe hacerse, y tiene la voluntad de hacerlo.

La permanencia en la Comunidad de Cristianos es el empeño diario, tanto de los sacerdotes como de cualquiera que se identifique con ella, de ser mejores, reconociendo nuestras debilidades y flaquezas y estilos de vida.

NO compararnos con la iglesia que nos gobierna de siempre. Esta tiene su propio banco y menos con las que sabemos surgen cada día. En un país tan convulsionado como el nuestro o, mejor dicho, en nuestro continente, es muy importante el hecho de que cada uno decida en libertad y bajo el cobijo espiritual de la Comunidad de Cristianos; el ser miembro es una de esas decisiones. Por ahora veo que entre nosotros tenemos que aprender a VIVIR EN COMUNIDAD en libertad y a estar de acuerdo con los que no están de acuerdo. Y así surgirá con claridad el destino de nuestra Comunidad, su futuro.

Hacerse "miembro de la Comunidad" es un impulso que nos lleva a retos. En toda nuestra integridad, tener el valor de ver que en medio de la calma nos llega la tempestad, vivirla, sentirla, pasarla, y no tirarnos al agua por lo que se ve venir o por lo que está sucediendo o por la consecuencia de lo que pasó y que no nos gusta. A toda la Comunidad Latina le recomiendo mantenernos firmes en nuestro credo; conocer las necesidades del entorno de cada Comunidad y proceder de acuerdo a las fuerzas y capacidades de cada una.

María Piedad Ramírez

Mélida Muñoz

Miembros de la Comunidad de Cali



NOTICIAS DESDE LA COMUNIDAD DE NEUQUEN

Queridos amigos,

El pasado domingo 06 de marzo, consumamos un deseo: ¡celebrar en nuestro terreno!. para ello fue necesario prepararlo, instalar una carpa y dos baños químicos, trasladar muebles y materiales necesarios para generar un espacio cálido y social adecuado para la celebración del Acto de Consagración del Hombre, el acto Dominical para los Niños y el Sacramento del Matrimonio de dos miembros de nuestra Comunidad: Adrián Marino y María Florencia Puigoriol.

En plena época de Pasión, más de cien personas se convocaron para celebrar la esperanza, acompañar y ayudar para que este anhelo sea realidad.

Marta Schumann-Vilo

Sacerdote de la Comunidad Plottier-Neuquén

INICIO

El relato en primera persona es más... cálido, relatemos, pues, en primera persona.

En un principio se trató de una invitación para asistir a un casamiento, pero luego se ampliaría a una inauguración – por qué no-, a la colocación espiritual de la piedra fundamental de La Comunidad de Cristianos del sur (léase Plottier): el domingo 06 de marzo del 16 Florencia (luego María Florencia), se unía en



nupcias con Adrián. La ceremonia del Sacramento del Matrimonio, fue precedida por el Acto de Consagración del Hombre y por el Acto Dominical para los niños, todas las celebraciones se realizaron en una carpa, en el predio donde se elevará la Iglesia de La Comunidad.

Legué de Viedma, en la provincia de Río Negro, el día anterior. Con Liliana y Claribel nos fuimos después de la siesta a Plottier, a casa de nuestra Sacerdote y de allí a Avda. Plottier y el canal, como decimos nosotros, cuando en realidad deberíamos decir: Mosconi, a nuestro querido predio.

El perímetro de enrejado verde, los pequeños macizos de plantas florales, un incipiente césped y lánguidos arbolitos en la ruda tarea de crecer, nos recibieron en respetuoso silencio.

Y la carpa. Nos la habíamos imaginado de cuatro por cuatro... ¡medía 8 por 16 m y tenía una altura de más de 4 metros!

Mucha gente trabajando, miembros y amigos. Recuerdo a Liliana quitando espinos rebeldes, Andrés descargando sillas, maderas, heladeras, vajilla y herramientas; Jorge vestido de carpintero artesanal y matriculado, con una multitud de herramientas del oficio, Roberto, Javier, Irma, Griselda... y tal vez algunos que olvido. Y Marta.

Y mis bastones-dos- buscando una silla donde detener mis huesos cansados y mis ojos tensos para captar todo el material posible para edificar este relato sobre algo tan trascendente.

La tarde del sábado se apaciguaba en un alentado respiro; el sol, obediente, se inclinaba al oeste, contradiciendo a Galileo. Algunas palomas tardías sacrificaban al ocaso aleteando un frescor de lo alto.

Más maderas, sillas...Una manguera que viboreaba humildemente un hilo de agua, insinuando aplacar el suelo polvoriento.

Y todo iba tomando forma. Andrés y Jorge midiendo distancias y perforando el suelo para implantar el proscenio sobre el que la imagen del Resucitado y, otra más pequeña, la de la Crucifixión, serían colocadas, luego la base del altar, el altar, la Sacristía...Roberto colocando cortinas, alisando el piso para ubicar la plataforma del altar....El Ángel asistía en silencio.

Avanzada la noche, ya parte de la madrugada, quedó preparado el ámbito necesario para las celebraciones del domingo.

En el Acto de Consagración del Hombre, la renovación de la vida religiosa se afianzaba una vez más y seguía su curso hacia los siglos, dejando en el alma y el cuerpo el efecto del momento de la Comunión, del contacto íntimo humano y divino con el Cristo Resucitado.

Luego los niños, humanidad, sana distracción y transparencia, "Si no os hicieréis como niños.."

Por último María Florencia, radiante y hermosa, la contrayente; Adrián, enjuto y más o menos bonito, el contrayente; Irma y Javier, los testigos elegidos.

COMUNIDÁNDONOS

Nuestra Sacerdote, Marta Schumann-Vilo, la celebrante, nos acercó, en el sermón, a la historia del lugar donde nos encontrábamos, (un suelo que albergó viñedos) y abordó una interesante relación del transcurso, en el tiempo, del singular y fructífero sentimiento que puede unir a la mujer y al hombre, que se proponen trabajar con conciencia para encontrar “la Puerta de la Comunidad de Vida”

Les deseé con todo mi corazón una feliz permanencia, y sentí que la vivencia profunda de la culminación del amor, guarda la más exquisita síntesis del compañerismo, la equidad emocional y el apaciguamiento dulce y memorioso de la pasión joven.

No faltó la mención sutil y emotiva de Tobías y Olivia, hijos de la pareja, como tampoco de la responsabilidad que asumían los testigos.

Después de la ceremonia, los saludos y buenos deseos y acto seguido asistimos al infaltable, venerado y silencioso sacrificio gastronómico; niños, jóvenes y mayores en renovada alegría cerrábamos el ardor y la luz que expresan las candilejas de actos que, como éste, son importantes en nuestra vida.

Que todo sea para BIEN.

Hasta siempre.

Edgardo Trenti

Miembro de la Comunidad de Cristianos

trentiedgardo@yahoo.com.ar





ACLARACION

Queridos amigos,

En el pasado número de la época de Micael publicamos, bajo el título: "Mi primera experiencia con los Sacramentos en La Comunidad de Cristianos" algunas imágenes surgidas del trabajo guiado por Julieta Chiappano, en el marco de la Reunión Anual de Miembros que realizamos en nuestra Comunidad cada año el sábado de Ascensión. En esa oportunidad fuimos acompañados por Emilia Hosmann, sacerdote de Buenos Aires, con quien compartimos el tema central del encuentro que fue: "La Búsqueda del Alma". Pedimos disculpas por la omisión involuntaria de estos datos.

Marta Schumann-Vilo

Sacerdote de la Comunidad Plottier-Neuquén

DE LA REGION

Informações da região

O acontecimento que nos pode proporcionar mais alegria neste último tempo é a consagração de Sebastian Bardach (*24/10/1979) e Yecu Barnech (*09/02/1988) no dia 21 de fevereiro deste ano em Stuttgart. Ambos nasceram na Argentina. Sebastian estará na Alemanha por um tempo curto e esperamos a sua vinda para a América do Sul neste ano ou no mais tardar no ano que vem. Yecu ficará por mais tempo na Alemanha e não esta planejada a sua vinda, mas temos a esperança de que em alguns anos ele também virá nos ajudar com o trabalho aqui.

Infelizmente eu não pude estar nas consagrações este ano. Martin esteve lá acompanhando nossos amigos e poderá contar sobre sua vivencia onde surgiu a oportunidade numa comunidade.

Infelizmente não temos somente a alegria de receber novos colegas, mas também a tristeza de perder uma colega para o nosso trabalho. Helena Otterspeer, que trabalhou sete anos em São Paulo voltou para a Alemanha. Nos últimos meses, em conversas, se tornou claro que agora é o momento adequado na sua biografia para formar uma nova vida na Alemanha, onde sempre desejou estar próxima dos filhos e netos quando ficasse com mais idade. Mesmo assim temos ainda a esperança que Helena possa vir de vez em quando ao Brasil para nos ajudar.

No início deste ano Andreas Loos esteve algumas semanas na Alemanha numa espécie de "semanas sabáticas" e somos muito gratos a Emilia Hosmann (de Buenos Aires) e Fernando Chevallier (de Lima) que foram a Cali para que a vida da Comunidade tivesse continuidade.

Em Emilia pensamos com muito carinho, pois completou agora os seus setenta anos de idade e continua nos ajudando de acordo com as suas forças e possibilidades.

Olhando para os próximos meses vemos chegando sempre mais próximo o nosso Congresso em Córdoba. Por um lado será uma possibilidade de muitas pessoas fazerem experiencias que podem ter um significado individual na sua biografia. Por outro lado é a tentativa de formar um recipiente social para que o ser Comunidade de Cristãos possa se expressar e se enraizar sempre mais entre nós. Para isso precisamos não só da participação daqueles que sentem uma possibilidade de colherem frutos para si mesmos, mas precisamos muito da participação daqueles que, independentemente do interesse pessoal, reconhecem a importância espiritual do encontro e querem contribuir com a sua presença para a formação deste recipiente.

Um abraço fraternal

João Torunsky

Rector para la Region de Sud America



LA COMUNIDAD DE CRISTIANOS
movimiento para la renovación religiosa

VI Congreso Interamericano
23 - 31 de julio 2016

¡Confiad!
Yo he vencido al mundo
(Juan 16, 33)

Un **ENCUENTRO** para contemplar las **PRUEBAS**
que nos ofrece **NUESTRO TIEMPO** a la **LUZ** del
NUEVO ADVENIMIENTO DE CRISTO

Quiénes: Adultos y jóvenes de las Américas.
Idiomas: Español, portugués, inglés.
Dónde: "Residencia Franciscana",
Villa Carlos Pez, Córdoba, Argentina.
Informes: info@confiad2016.org

El programa detallado aparecerá a mediados de 2016.

Revista Editada por la Comunidad de Cristianos de Lima

Parque El Ovalo de San Isidro 250, Lima 27 Perú.

La Revista se edita cuatro veces al año para cada festividad.

Próxima edición: Época de Juan.

Correo: comunidadandonos@gmail.com

Nuestra página web: <http://lacomunidaddecristianos.org/>

Corrección

Augusta Pérez

Diseño

Marcela Ploetz

Responsable de Edición

Chari Yi

Corresponsales

Argentina

Buenos Aires

Mario Castro

Cordoba

Marcela Ploetz

Colombia

Calli

Angela Tello

Javier Concha

Perú

Lima

Chari Yi

Brazil

Sao Paulo

Eliana Montel

Stella Turriani

